

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La huelga general como indicador de momentos de ascenso y descenso en la lucha de la clase obrera. Argentina 1984 - 2002.

Iñigo Carrera, Nicolás.

Cita:

Iñigo Carrera, Nicolás (2009). *La huelga general como indicador de momentos de ascenso y descenso en la lucha de la clase obrera. Argentina 1984 - 2002. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1292>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“La huelga general como indicador de momentos de ascenso y descenso en la lucha de la clase obrera. Argentina 1984 - 2002”.

Nicolás Iñigo Carrera

El trabajo que presentamos se desarrolla en dos partes.

En la primera parte se analiza en términos teórico metodológicos la posibilidad de utilizar la huelga general como hecho que permita determinar los momentos ascendentes y descendentes de la lucha de la clase obrera.

La segunda parte de la ponencia analiza procesos de luchas políticas y sociales de los que ha participado la clase obrera argentina en la historia reciente, desde la restauración de los gobiernos surgidos de procesos electorales hasta la crisis económico, política y social de los primeros años del presente siglo, mostrando como en la huelga general se moviliza la clase obrera y otras fracciones sociales populares.

La huelga general como indicador de momentos de ascenso y descenso en la lucha de la clase obrera

En nuestro análisis pretendemos dar relevancia al aspecto cualitativo por encima de lo meramente cuantitativo, que suele privilegiarse en los análisis de registros estadísticos de huelgas. Aunque es bien sabido que los cambios en cantidad devienen cambios de calidad y viceversa, la determinación de momentos de la lucha de los trabajadores no puede limitarse al mero recuento del número de conflictos o hechos producidos; menos aún si no se establece algún tipo de escala o gradación que permita señalar cambios de calidad.

La observación de los enfrentamientos sociales que toman la forma de huelga general, y que, por ende, implican la movilización (real o potencial) del conjunto de la clase obrera contra el conjunto de la clase capitalista y el estado, constituyen un mejor indicador del momento por el que transcurre esa lucha que el análisis de las huelgas por empresa, sindicato o rama, que sólo involucran a parcialidades de esa clase. Privilegiando lo cualitativo por encima de lo cuantitativo, la determinación de los momentos ascendentes o descendentes de la lucha de la clase obrera puede hacerse, como fundamentaremos más abajo, por la observación de los grados de unidad / fractura (al interior de la misma clase obrera) y de alianza / aislamiento (en la relación de la clase obrera con fracciones sociales no obreras).

Cabe aclarar que nos estamos refiriendo al campo de relaciones sociales que pasan por la conciencia, que dependen de la voluntad humana, pero que no es resultado de ninguna voluntad individual sino que resulta de las innumerables voluntades individuales cooperantes y contrapuestas, históricamente determinadas, que constituyen un “paralelogramo de fuerzas”, como lo denomina Engels, que es algo más que la suma algebraica de las conciencias y voluntades individuales: es un producto social, tiene un “plus” social en un sentido análogo al que señaló Marx cuando se refirió a la potenciación de la fuerza productiva del trabajo por la cooperación entre los trabajadores¹.

Aunque la huelga sea la forma propia de los obreros, no es de ninguna manera la única que utiliza la clase obrera, ni, necesariamente, la más importante o principal; esto depende del proceso histórico en que se produzca, que puede constituir a una huelga general de masas, por ejemplo, en forma de lucha subordinada a otra, como la insurrección.

La huelga general: lucha política

El análisis clásico considera que los medios de lucha utilizados por el proletariado, en especial los que llegan a constituirse en formas que toma esa lucha, pueden ordenarse en una escala en la que la huelga general ocupa un lugar singular². Esa escala recorre desde los motines primitivos hasta la insurrección armada del pueblo³. Aunque pueden adquirir rasgos específicos en el capitalismo, esas formas existen también en sociedades asentadas en otros modos productivos.

La huelga, en cambio, es propia del capitalismo en general, constituye la primera forma de lucha sistemática de la clase obrera y la forma más simple, la unidad, en que se descompone analíticamente la lucha entre capitalistas y obreros. Es inherente al sistema asalariado, vigente en el modo productivo y régimen social del capital en general, y constituye la “guerra de guerrillas”⁴ de los trabajadores *contra los efectos* del sistema existente.

¹ Marx, Carlos; *El Capital*; tomo I, capítulo 11.

² Engels, Federico; *La situación de la clase obrera en Inglaterra*; Buenos Aires, Ediciones Diáspora, 1974; capítulo “El movimiento obrero”; pp. 208 - 232.

³ Entre otras formas pueden enumerarse, además del motín y la insurrección, la lucha de barricadas, la lucha parlamentaria y, ya en el siglo XX, la guerra revolucionaria. Todas estas formas se presentan combinadas en el proceso histórico concreto.

⁴ Marx, Carlos; *Salario, precio y ganancia*.

La lucha de los obreros en tanto tales comienza cuando, reunidos por un mismo capitalista, dejan de lado la competencia entre ellos para unirse contra ese capitalista, teniendo como meta obtener un mejor precio por su fuerza de trabajo⁵ y, en su desarrollo, por la defensa de su organización para sostener esa lucha: el desarrollo de ese antagonismo hace que los trabajadores se unan con otros trabajadores del ramo productivo y/o de la localidad contra los capitalistas del ramo o del lugar para, finalmente, coligarse el conjunto de los obreros contra el conjunto de los capitalistas. En ese proceso histórico se va constituyendo la organización en sindicatos que agrupan a los obreros de una unidad productiva, de una rama o región y finalmente de un país en centrales sindicales, para llevar adelante su lucha contra los efectos del sistema social vigente. Si el primer objetivo de la resistencia se centra en la defensa del salario, a medida que los capitalistas se asocian a su vez movidos por la necesidad de mantener sometidos a los obreros, las asociaciones obreras, en un principio aisladas, forman grupos, y la defensa por los obreros de sus asociaciones frente al capital, siempre unido, acaba siendo para ellos más necesaria que la defensa del salario⁶. En esta lucha, que Marx caracterizó como "verdadera guerra civil", la organización obrera toma carácter político⁷.

Cuando el conjunto de los obreros se enfrenta con el conjunto de los capitalistas es el momento de la huelga general, que es también el momento en que el conjunto de los obreros se encuentra con el gobierno del estado, sea porque éste expresa el poder de los capitalistas en un conflicto determinado, sea porque los obreros se proponen establecer o defender condiciones favorable a sus intereses inmediatos, sea por ambas razones. En la huelga general, pues, la lucha es política, lo que nada nos dice acerca de la forma de conciencia de su situación y como superarla (reformista o revolucionaria) que tienen los obreros.

⁵ Las diferentes metas económicas de las huelgas (monto del salario, condiciones de trabajo, duración de la jornada de trabajo) se sintetizan en el precio de la fuerza de trabajo: lo que está en disputa es el desgaste de la fuerza de trabajo (por la duración de su uso y las condiciones en que se la usa) en relación con el precio que se paga por ella.

⁶ "Si el primer fin de la resistencia [de los obreros] se reducía a la defensa del salario, después, a medida que los capitalistas se asocian a su vez movidos por la idea de la represión, las coaliciones, en un principio aisladas, forman grupos, y la defensa de los obreros de sus asociaciones frente al capital, siempre unido, acaba siendo para ellos más necesario que la defensa del salario" (Marx, Carlos; *Miseria de la Filosofía*.; Buenos Aires, Siglo XXI, 1975; pp. 157-158).

⁷ "(...) las condiciones económicas, transformaron primero a la masa de la población en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, (...) esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política" (Marx, Carlos; *Miseria de la filosofía, op.cit.*)

Las tres direcciones de la lucha de clase del proletariado

Porque el análisis de la huelga como forma que toma la *lucha económica* de los obreros, y la huelga general como forma que toma, entre otras, la *lucha política* de la clase obrera, debe completarse con el análisis de la *lucha teórica*, esto es la lucha por la dirección que se imprime desde la misma clase obrera al proceso histórico a partir del conocimiento que de él se tiene⁸.

Toda lucha de los trabajadores tiene como meta modificar la situación en que se encuentran. En sus términos más generales esa situación puede describirse como la de un conjunto de seres humanos que obtiene sus medios de vida bajo la forma del salario, el precio de su fuerza de trabajo, de la que es propietario y vende como cualquier propietario de mercancías; es decir, que, en tanto propietario, intercambia su capacidad de producir con quien posee medios de vida bajo la forma de dinero, tal como puede observarse en las relaciones de compra-venta que se establecen cotidianamente entre capitalistas y obreros individuales.

Sin embargo, esta relación es sólo aparente, es decir, es sólo la parte evidente de la totalidad de relaciones que constituyen la base productiva propia de la sociedad capitalista. Esta totalidad sólo se conoce cuando se observa la relación establecida entre las clases sociales fundamentales (la clase obrera y la clase capitalista), encubierta por la apariencia de las relaciones entre los individuos. La entrega de la fuerza de trabajo no surge de una voluntad individual de los obreros sino que se impone al conjunto de la clase social que ha sido históricamente expropiada de sus condiciones materiales de existencia, es decir, de la posibilidad de reproducir su vida sin verse forzada a poner su capacidad al servicio de otra clase. Tanto los procesos de acumulación originaria, que generan mediante la coacción extraeconómica una masa de población expropiada, como el mismo proceso productivo propio del capital, del que los trabajadores salen tan expropiados como entraron (lo que es garantizado por el consumo individual)⁹, hacen que la propiedad de la fuerza de trabajo y su venta por parte de la clase obrera sean sólo una apariencia que encubre la condición de expropiada de esa clase, esclava del capital.

Sin embargo, como se dijo, la situación objetiva de los asalariados aparece como la de un conjunto de propietarios-vendedores de fuerza de trabajo que necesitan de un

⁸ Para un desarrollo de las “tres formas direcciones concertadas y relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica (resistencia a los capitalistas)” de la lucha ver Engels, Federico; *Las guerras campesinas en Alemania*; Prólogo; Buenos Aires, Andes, 1970; pp. 36-38.

⁹ Marx, Karl; *El Capital*; Libro I, capítulo XXI.

comprador (capitalista)¹⁰. Esa es la base sobre la que se asienta su *conciencia de asalariados*. Su lucha se dirige a vender su fuerza de trabajo en las mejores condiciones posibles, sin cuestionar de raíz las relaciones capitalistas mismas. Pero esa conciencia parcial deviene plena conciencia de su situación objetiva cuando toma en consideración el conjunto del proceso capitalista, que involucra el proceso de producción y reproducción constante de la expropiación de sus condiciones materiales de existencia: la *conciencia de expropiados*.

La toma de conciencia de la posición de asalariado, y las consiguientes acciones para resolver las penurias que conlleva (luchas por aumentos de salario, condiciones de trabajo, duración de la jornada de trabajo, que pueden subsumirse en la lucha por el precio de la fuerza de trabajo con relación a las condiciones en que será consumida), conduce a la confrontación con el capitalista individual, y aun con el conjunto de los capitalistas y el gobierno, pero también a la alianza con esos mismos capitalistas en la medida en que la condición de asalariado requiere de capitalistas que compren la fuerza de trabajo. De manera que las luchas orientadas por el interés de los trabajadores en tanto asalariados pueden modificar el sistema social, reformarlo, pero no transformarlo de raíz.

La condición de expropiados, por el contrario, sólo puede modificarse para el conjunto de los trabajadores eliminando la propiedad de las condiciones materiales de existencia, es decir asumiendo la propiedad de las fuerzas productivas sociales, lo que significa la transformación de raíz del modo de organización económica y social.

Históricamente la lucha de la clase obrera se ha dado articulando los dos intereses, el del asalariado y el del expropiado, aunque predomine uno u otro en un enfrentamiento social concreto. El primero, que se expresa predominantemente en la lucha y la organización sindicales, es el que orienta la inmensa mayoría de las acciones obreras, y es la condición para que emerja el otro interés.

Considerada como forma abstracta, pues, la huelga en si misma, lo mismo que la huelga general, nada nos dice acerca de cual es la conciencia de quienes la realizan, aunque, como ya se dijo, resulta evidente que la inmensa mayoría de ellas se hacen con la conciencia de asalariado.

¹⁰ “En las cabezas de los agentes de la producción y circulación capitalista [surgen] (...) ideas (...) que no son sino la expresión consciente del aparente movimiento” (Marx, Carlos; El Capital; Libro III; México, FCE, 1974; p. 304).

Porque, aunque todo hecho contiene a las tres direcciones de la lucha (económica, política y teórica), lo hace con diferentes densidades de cada una de ellas. La huelga se localiza fundamentalmente en el *momento económico-profesional* de las relaciones de fuerzas políticas¹¹, así como la huelga general lo hace generalmente en el *momento del grupo social*¹² aunque, en determinadas situaciones, pueda pasar al momento siguiente, el *momento del partido*, es decir, el momento en que la lucha se da entre fuerzas sociales, alianzas sociales.

Fuerza social, unidad y alianza

La lucha política se da siempre entre fuerzas sociales, que son alianzas de clases y fracciones de clase. La fuerza surge, justamente, de la suma (cualitativa, no por mera adición) de voluntades dentro de la clase y de las diferentes fracciones sociales que se alían¹³. Es por eso que la observación de los grados de unidad/fractura de la clase obrera y de alianza/aislamiento respecto de las otras fracciones y clases sociales permite determinar momentos ascendentes y descendentes de la lucha del proletariado¹⁴.

Claro que si observamos ese proceso de formación de fuerza social desde la perspectiva de la lucha de clase del proletariado es fundamental determinar cuál es el interés (de qué fracción social) que conduce la fuerza, es decir cuál es el interés que es presentado como la meta que el conjunto de la fuerza busca realizar.

La huelga general, la transformación de raíz o la incorporación al sistema institucional

La huelga general constituye el momento en que todos los obreros se oponen a todos los patronos; se ha pasado, pues, de la lucha de obreros contra su patrón, a la lucha de todos los obreros contra todos los patronos, contra el conjunto de la clase capitalista; y, al mismo tiempo, a la lucha contra el gobierno del estado, que interviene

¹¹ Gramsci, Antonio; *La política y el estado moderno*.

¹² “Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los cuadros fundamentales existentes” (Gramsci, Antonio; *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*; México, Juan Pablos Editor, 1986; p.71).

¹³ De manera análoga a la formación de fuerza productiva analizada por Marx en el capítulo sobre división del trabajo y cooperación del Libro I de El Capital.

¹⁴ “En la primera revolución francesa (...) Cada uno de estos partidos se apoya en el que se halla delante. Tan pronto como ha impulsado la revolución lo suficiente para no poder seguirla, y mucho menos para poder encabezarla, es desplazado y enviado a la guillotina por el aliado, más intrépido, que está detrás de él. La revolución se mueve de este modo en un sentido ascensional. (...) En la revolución de 1848 es al revés. (...) Cada partido da codos por detrás al que empuja hacia adelante y se apoya por delante en el partido que tira para atrás”. (Marx, Carlos; *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*; Buenos Aires, Nuestra América, 2005; pp. 41-42).

en defensa de los capitalistas. Por esto la emergencia de la huelga general como forma de lucha significa que el proletariado, en potencia, se enfrenta a la forma de organización social vigente, al capitalismo mismo.

En la medida en que en la huelga general el conjunto de los obreros se enfrenta al conjunto de los capitalistas y al gobierno del estado, se expresa **potencialmente** en ella, no importa la conciencia que de ello tengan sus protagonistas, la lucha contra la forma de organización social vigente basada en la relación capital – trabajo asalariado, es decir, contra el capitalismo mismo. Pero esa lucha sólo deja de existir en potencia y alcanza su forma desarrollada cuando toma lo esencial de la política: la organización del poder del estado, y, cuando alcanza ese momento, la forma que toma la lucha de la clase obrera ya ha superado la huelga general, porque ésta deja de ser la forma fundamental o principal de la lucha de la clase obrera para devenir forma auxiliar o subordinada de otras, como la insurrección o la guerra. Los procesos históricos en los que estas dos últimas formas se desarrollan como insurrección armada del pueblo y/o guerra revolucionaria tienen como resultado posible una transformación de raíz de la sociedad.

Pero, lo más frecuente es la penetración de las luchas de la clase obrera en el sistema institucional jurídico y político, que tiene como resultante una creciente institucionalización de formas de organización, como el sindicato, y de lucha, como la huelga. Librada al desarrollo del “curso natural de las cosas”, la lucha económica práctica, y su expresión política, tienen como meta conseguir condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros, para lo cual es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patrones, reclamar del gobierno la promulgación de determinadas leyes, sin proponerse modificar de raíz el sistema social vigente sino simplemente incorporarse a él. Esta incorporación produce una modificación, parcial, pero no radical de la sociedad capitalista.

En esas condiciones, la huelga general deviene un instrumento de presión que puede derivar en instrumento de una alianza entre capitalistas o fracciones burguesas y fracciones obreras, contra otras fracciones sociales, incluso contra otras fracciones del pueblo¹⁵.

Es por eso que el contenido de una huelga sólo puede conocerse analizándola dentro del proceso histórico concreto en que se produce, determinado por el período

¹⁵ Por ejemplo, en una alianza entre capitalistas y obreros para elevar los precios en perjuicio de los consumidores.

(revolucionario o contrarrevolucionario) y el momento (ascendente o descendente) en que se desarrolla.

Dirigencias/burocracias y bases

Las huelgas generales, excepto en situaciones excepcionales, como puede ser la culminación de un proceso revolucionario, son convocadas por centrales sindicales. Éstas constituyen, como ya se dijo, la organización de los intereses del *grupo social*.

Pero esto requiere tomar en consideración otro aspecto del problema que nos planteamos en este trabajo: la relación entre “dirigencias/burocracias” sindicales y el conjunto de los trabajadores (las llamadas “bases”) para delimitar en qué medida la huelga general, en este estadio del desarrollo capitalista constituye un instrumento de lucha del conjunto de la clase obrera o sólo de una capa que detenta el control y administración de las organizaciones sindicales.

En su desarrollo histórico, las luchas de la clase obrera fueron penetrando el sistema institucional jurídico, con la consiguiente institucionalización de sus formas de organización, como el sindicato, y de lucha, como la huelga.

Como en cualquier otra organización, la complejización de las tareas que realiza un sindicato genera un aparato administrativo, es decir una burocracia, regida por normas establecidas. Y dentro de ella, una jerarquía que tiende a mantenerse en los cargos directivos, utilizando para ello todos los medios a su alcance. Se genera así una capa que tiene intereses propios, análoga hasta cierto punto a la burocracia estatal¹⁶. Los intereses de esta capa pueden estar estrechamente entrelazados con los del conjunto de los trabajadores, como, por ejemplo, en la defensa y preservación de la organización sindical¹⁷, o en el establecimiento de una unidad y disciplina que garanticen la fuerza y efectividad en la lucha. Pero, a la vez, tienen su especificidad, en tanto la organización sindical constituye para esta capa la base de su existencia misma.

Ahora bien ¿la mera existencia de esta capa implica que ha perdido su condición de dirigente de procesos de lucha que tienen como sujetos a los trabajadores? ¿Puede esta capa subsistir sin expresar de ninguna manera algún tipo de interés de los

¹⁶ “La sociedad da origen a ciertas funciones comunes de las cuales no puede prescindir. Las personas elegidas para realizar estas funciones constituyen una nueva rama de la división del trabajo *dentro de la sociedad*. De esta manera adquieren intereses particulares, distintos también de los intereses de quienes los emplearon; se independizan de estos últimos, y he aquí el Estado” (Federico Engels a Konrad Schmidt; en Marx, Carlos y Engels, Federico; *Correspondencia*; Buenos Aires, Cartago, 1973; p.383.

¹⁷ Que, como vimos, Marx señalaba como un rasgo del movimiento obrero prácticamente desde sus orígenes.

sindicalizados? ¿Puede existir una burocracia absolutamente divorciada de los intereses organizados en una institución? Evidentemente, no. Sobre todo en los sindicatos de trabajadores insertos en actividades estratégicas y con mayor tradición de lucha¹⁸.

Responder a estas preguntas ayuda a evaluar en qué medida la huelga general es expresión de la lucha de la clase obrera y puede constituirse en indicador para medir sus momentos ascendentes o descendentes.

El análisis de casos concretos, como los presentados en la segunda parte de esta ponencia, permitirá conocer cuánto se apartan de esta tendencia general.

La huelga general en la Argentina de los '90

La segunda parte de la ponencia analiza procesos de luchas políticas y sociales de los que ha participado la clase obrera argentina durante el ciclo de rebelión que hemos delimitado entre diciembre de 1993 y diciembre de 2001-junio de 2002¹⁹. Específicamente se ocupa de las huelgas generales entre 1992 y 2002²⁰. En el análisis de las huelgas generales se atendió a su amplitud (grado de participación y acatamiento de la huelga), convocatoria, forma específica (con o sin movilización), grados de unidad o fractura al interior de la clase obrera y capacidad de lograr acompañamiento o no de otras fracciones sociales no proletarias. En este último aspecto se analizó si la huelga general constituye un momento de articulación de distintas fracciones sociales obreras y no obreras.

Las convocatorias de las centrales reciben una alta adhesión de los trabajadores

Entre 1992 y 2001 se realizaron 17 huelgas generales. Catorce de ellas tuvieron una adhesión de los trabajadores superior al 50%; sólo en tres (14/8/97, 6/7/99, 8/8/01) es

¹⁸ Aunque no corresponde estrictamente al problema que estamos tratando en esta ponencia, puede adelantarse la hipótesis de que generalmente, más que un divorcio entre “burocracia” y “bases”, hay una correspondencia entre el grado de conciencia dominante entre la mayoría de los trabajadores y las direcciones sindicales.

¹⁹ La delimitación de ese ciclo de rebelión, inserto dentro del período contrarrevolucionario abierto a mediados de los '70, puede verse en Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo; “El movimiento obrero organizado sindicalmente en Argentina. Su lugar en los procesos de luchas políticas y sociales desde la década de 1990 hasta la actualidad”; ponencia presentada en VIII Taller Científico Internacional 1° de Mayo, La Habana, 28-30 Abril del 2009.

²⁰ Aquí sólo nos ocupamos de ese ciclo de rebelión. En el análisis de un lapso más amplio, realizado sobre la base de una descripción elaborada con información recogida de fuentes periodísticas, se constituyó como observable a las treinta y dos huelgas generales ocurridas desde la restauración de los gobiernos surgidos de procesos electorales hasta la crisis económico, política y social de los primeros años del presente siglo (1984 y 2002). Los resultados fueron publicados con el título “Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización”; Buenos Aires, Pimsa Documentos y Comunicaciones 2001; 2002; pp. 101-136.

probable que la adhesión haya sido inferior al 50%. De las catorce nombradas en primer término, seis tuvieron una adhesión superior al 75% (9/11/92, 26-27/9/96, 9/6/00, 23-24/11/00, 21/3/01, 13/12/01)²¹.

También tuvieron alta participación otros instrumentos de lucha utilizados a partir de la convocatoria de centrales sindicales (CTA, MTA), como por ejemplo la Marcha Federal (3-12/7/94) de cuatro columnas que recorrieron el país y convergieron en Plaza de Mayo, donde se reunieron 50.000 manifestantes; la concentración de 60.000 manifestantes en Plaza de los Dos Congresos que acompañó a la huelga general del 6 de septiembre de 1995; la concentración del 26 de septiembre de 1996 con que comenzó la huelga general que se extendió hasta el día siguiente y que convocó a 70.000 manifestantes en Plaza de Mayo; la Marcha Nacional del Trabajo desde La Quiaca, desarrollada entre el 9 y el 11 de julio de 1997 y reunió en Plaza de Mayo no menos de 50.000 personas.

La adhesión que recibieron las huelgas generales convocadas por las centrales sindicales no permite afirmar la existencia de una cesura entre “dirigencias/burocracias” y “bases”, al menos en el momento de la huelga general. Cabe agregar que ninguna otra organización (social o política) ha tenido la capacidad, ni siquiera aproximada, de convocar a los trabajadores en tanto tales como lo han hecho las centrales sindicales.

Participación de capas y fracciones sociales en las huelgas generales con movilización

Desde 1996, año en que la desocupación abierta y la subocupación crecieron hasta alcanzar el pico más alto (casi 30% de la PEA) anterior a 2001, en las huelgas generales con movilización se produjeron manifestaciones con ollas populares y/o cortes de rutas y calles y/o ataques a bancos y/o quema de neumáticos y/o choques callejeros (14/8/97, 6/7/99, 5/5/00, 9/6/00, 23-24/11/00, 21/3/01, 8/6/01, 19/7/01). Es decir que se articularon otros instrumentos en la huelga general. Quienes usaron esos instrumentos fueron en muchas oportunidades capas del proletariado, como los pobres, incluyendo una participación destacada de los trabajadores desocupados (5/5/00, 21/3/01, 8/6/01, 19/7/01), que no tenían otra manera de expresar su protesta. También otros grupos sociales como los estudiantes y otras fracciones de la pequeña burguesía, incluyendo a pequeños y medianos empresarios, cuyas organizaciones también adhirieron, e incluso convocaron, a algunas de estas huelgas generales. Los rasgos que estamos señalando se

²¹ Los porcentajes reproducen los estimados por los diarios. Generalmente las centrales sindicales difunden porcentajes superiores y los gobiernos, inferiores.

repitieron, en mayor escala, en la huelga general del 13 de diciembre de 2001, hecho con el que comenzaron los hechos de calles que culminaron con la insurrección espontánea del día 20²².

De manera que son justamente las huelgas generales con movilización donde puede observarse que la anunciada fragmentación de la clase obrera (especialmente entre trabajadores ocupados y desocupados) no se verifica. Y algo semejante, aunque en menor escala, ocurre en las Jornadas Piqueteras realizadas en 2001 (31 de julio, 7 y 8 de agosto y 14, 15 y 16 del mismo mes), convocadas principalmente por organizaciones de desocupados y de las que participaron trabajadores ocupados, sobre todo afiliados a la CTA.

Obviamente la fragmentación aparece como el rasgo más destacado si lo que se observa son sólo los conflictos parciales por empresa o rama, o las manifestaciones realizadas sólo por desocupados, que, por definición, sólo involucran a parcialidades de la clase obrera.

La huelga general como indicador de momentos de ascenso y descenso en la lucha de la clase obrera

Lo señalado en los dos puntos anteriores permite afirmar que las huelgas generales son un mejor indicador *cualitativo* de los momentos de ascenso y descenso de la lucha de la clase obrera en la historia argentina reciente que el mero número de “conflictos” parciales o de “hechos” realizados por los trabajadores²³.

²² Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo; *La insurrección espontánea. Argentina, diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización*; PIMSA Documentos y Comunicaciones 2003; Buenos Aires, 2004, pp. 201-308. Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo; “Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre 2001 en Argentina”, en Gerardo Caetano (compilador); *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia reciente de América Latina*; Buenos Aires, CLACSO Libros, 2006.

²³ La diferencia entre el registro de “hechos” y el registro de “conflictos” tiene importancia en el momento de comparar las tendencias ascendentes o descendentes del movimiento huelguístico, medido en términos de cantidad de registros, con los momentos ascendentes o descendentes determinados considerando como indicador las huelgas generales: en un hecho (por ejemplo, en una huelga general) pueden confluir varios conflictos, a la vez que en el desarrollo de un conflicto pueden producirse varios hechos. La acotación viene a cuento con relación al artículo de Adrián Piva “El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001)” (Estudios del Trabajo, N° 31 – primer semestre 2006) en el que intenta invalidar la utilización de la huelga general para medir momentos ascendentes y descendentes de la lucha de la clase obrera, utilizando la base de datos de “conflicto obrero” elaborada por un equipo dirigido por Ernesto Villanueva y Marcelo Gómez en el marco del CEI de la Universidad Nacional de Quilmes. Es más coherente contrastar la huelga general (hecho) con “hechos” realizados por los trabajadores más que con “conflictos”. Más abajo volvemos sobre el tema.

Sin embargo, podemos también comparar los resultados de esta última medición con los momentos señalados utilizando como indicador las huelgas generales.

Hechos de rebelión realizados por asalariados (ocupados y desocupados) por año								
	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Nº	108	264	124	178	199	316	1101	1834
% sobre el total de hechos de rebelión	66,7	70,4	62,9	47,3	47,8	35,7	57,3	53,8
Total general	162	375	197	376	416	886	1922	3409

Fuente: Elaboración sobre Base de datos de PIMSA

Lo que puede observarse es que en 1996, el año en que se realizaron tres huelgas generales, dos de ellas ubicadas entre las de mayor adhesión y movilización del lapso considerado, descendió el número de hechos de rebelión realizados por los asalariados. Pero, teniendo en cuenta el amplio grado de adhesión registrado en esas huelgas generales, ese descenso es más atribuible al efecto depresivo de la lucha obrera que produjo el crecimiento de la desocupación y subocupación²⁴, que en ese momento alcanza un pico, que a una escisión entre “cúpulas” y “bases”. Justamente la huelga general otorga a los trabajadores la fuerza suficiente como para llevar adelante una lucha que, fragmentados en conflictos parciales, no tienen.

En cuanto al segundo momento ascendente iniciado en 1999, y delimitado observando las huelgas generales, coincide la tendencia señalada por el registro cuantitativo de “hechos de rebelión”: el número de hechos se incrementa fuertemente ese año y a partir de allí sigue creciendo hasta multiplicarse por seis entre 1999 y 2001.

Cabe señalar también que si observa el peso relativo de los hechos realizados por Asalariados con relación al total de hechos de rebelión, la tendencia coincide aproximadamente con los momentos ascendentes y el momento descendente.

Resulta también necesario comparar los hechos realizados por Asalariados ocupados y por Asalariados desocupados:

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Ocupados	108	270	101	129	172	307	776	1098
Desocupados	-	3	4	42	16	19	227	460
Ocupados y desocupados	-	1	2	6	-	2	27	110
Despedidos	2	3	15	7	14	6	23	35
Sin Datos	5	12	10	10	8	9	81	187
Total	115	289	132	194	210	343	1134	1890

Fuente: Elaboración sobre Base de datos de PIMSA

²⁴ Existe una abundante bibliografía teórica y empírica que muestra los resultados negativos para la lucha obrera que tiene el incremento de la desocupación.

Hasta 1999 los registros de hechos realizados por Desocupados son nulos o pocos. Consolidadas las organizaciones de Desocupados el número se incrementa significativamente. En el primer momento ascendente casi no hay registros de hechos realizados por Desocupados. En el momento descendente, los registros son pocos y su incremento o decrecimiento no es el mismo que el de los Ocupados. En el segundo momento ascendente la tendencia es la misma para Desocupados y ocupados.

Finalmente debe señalarse que en la periodización propuesta por nosotros²⁵ se tomaron en cuenta no sólo las huelgas generales sino también otros hechos de rebelión (motín de Santiago del Estero de 1993, lucha de barricadas en Cutral-Có en 1996 y en Corrientes en 1999) que consideramos hitos en el proceso histórico de la rebelión en los '90.

En la década de 1990, estas huelgas y movilizaciones (que tenían como meta defender la legislación existente, resultante de las luchas anteriores, y oponerse a las nuevas condiciones que pueden sintetizarse en la llamada “flexibilización laboral”) lograron detener la implantación total de la flexibilización. Un nuevo avance en la flexibilización laboral sólo pudo ser realizado en 2000 por el nuevo gobierno, en medio de un escándalo desatado por las denuncias de pago de sobornos a los legisladores que votaron la impopular ley, la renuncia del vicepresidente y un enorme descrédito del gobierno que condujo finalmente a su deposición en 2001.

²⁵ Iñigo Carrera y Cotarelo; *La protesta social en los '90. Aproximación a una periodización*; PIMSA Documentos y Comunicaciones 2000; Buenos Aires, 2001, pp. 173-181. Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo; *Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001*; Buenos Aires, 2005, pp. 125-138.